

Finalmente, el autor propone caminos prioritarios para marchar hacia una nueva civilización. A su juicio, la atención debe centrarse, en primer lugar, en los adolescentes y jóvenes, apostando a la educación y suscitando una actitud de responsabilidad frente a los MCS. Pero la misión de la Iglesia hoy, por sobre todo, está en nutrir el perfil místico del pueblo de Dios: “así como hace unas décadas (la Iglesia) volcaba sus principales energías en el campo educativo, en este último tiempo lo hizo en relación a la promoción humana ... Hoy tal vez se le pida .... saciar más explícitamente la emergente sed de Dios”. Finalmente, la “utopía” que anticipa “una tierra sin males”, ilumina algunas prioridades concomitantes: la formación de una dirigencia empresarial de excelencia, la preocupación por la salud y la vivienda, y la cuestión social en general.

La obra concluye con el conocido llamado de San Agustín a la Iglesia, recogido en la Oración por la Patria (2001): “Canta y camina”, y que se transforma aquí en una exhortación al conjunto de la Nación. Un buen modo de sintetizar estas reflexiones, enraizadas en el espíritu de la teología pastoral argentina de las últimas décadas: la cercanía humilde y cordial a la vida común, animada por una acti-

tud creyente de servicio. Prolongando esta tradición, G. Ramos procura, con este libro, dar un poco de consuelo y de luz al alma atribulada de los argentinos.

GUSTAVO IRRAZÁBAL

---

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Fundamentos de Cristología I, El camino*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, 761 pp.

---

**H**ablar de Olegario González de Cardedal es hablar de entraña, es hablar de totalidad a la hora de escribir, de citación y, en muchos casos agotamiento de todos los temas referidos al tema general del cual el teólogo español se dispone dar cuenta. Como hombre de montaña que es, a la hora de hacer teología no pocas veces se encamina hacia laderas impensadas, llegando donde pocos llegan.

Su última obra publicada “*Fundamentos de Cristología I, El camino*”, no constituye una excepción de lo enunciado en el párrafo anterior. Dicha obra, según nuestro entender, tiene por objetivo poner de manifiesto cuales son los conte-

nidos o presupuestos necesarios que el teólogo debe tener en cuenta antes de “hacer” cristología. Ahora bien, como los fundamentos son “*cimientos estáticos y a la vez principios dinámicos*” (p. XXIII), el libro se sitúa al límite entre el punto de llegada y el punto de partida. Como un gran “*status quaestionis*”, da cuenta de los cimientos construidos, es decir logros alcanzados y de los que quedan por construir, logros aún por alcanzar.

La categoría camino, central en la historia del seguimiento de Jesucristo (Cf. p. XIX-XXXII), constituye la trama de la obra. Tal categoría alimenta el libro al modo de cómo un canal de agua subterráneo alimenta una parcela cualquiera, escondida e imperceptible la mayoría de las veces. Se hace necesario, por ello, comprender el contenido y el campo semántico que la palabra posee a fin de no perderse en el escrito. ¿A qué hace referencia nuestro autor cuando habla de camino?: “*Él camino implica un saber y un querer iniciales de la meta, un ponerse en marcha, andar, experimentar, encontrarse con los caminantes que vienen en dirección contraria a la vez que acompañar a los que van en la misma, conversar intercambiando víveres y vivencias, llegar*” (p. XXX). El camino está hecho de historia entrañable: hechos, acontecimientos, personas,

interpretaciones, balances y perspectivas. De ahí que cada capítulo tiene una estructura similar, tal vez no perceptible a simple vista. Historia (que se lleva la mayor extensión en el libro)-análisis (con límites y alcances)-desafíos futuros (donde aparecen intuiciones geniales), son el cimiento o la trama de los diez capítulos. En ellos van apareciendo un sin fin de acontecimientos, de exegetas, de teólogos, de santos, de santos teólogos, de filósofos, que fueron nutriendo y nutren la cristología, especialmente desde los albores de la modernidad hasta nuestros días.

La circularidad aparece como otro de los presupuestos a tener en cuenta a la hora de abordar la obra. Circularidad que en Cardedal no dice repetición vacía sino interpretación enriquecida. Grandes autores, imposibles de nombrar en un pequeño comentario e imposibles a la vez de encuadrar en un solo sistema (Cf. la bibliografía, p. XXXV-LIX y el índice de autores p. 744-761) se reiteran constantemente desde una nueva comprensión, hecho que puede hacer un tanto ardua la lectura pero que llena de profundidad el libro.

Luego de estas breves premisas, pasamos ahora a un también breve comentario de cada capítulo. Los capítulos I y II, *Principios y presupuestos* y *El hecho Jesús de Naza-*

ret respectivamente, analizan “los hechos fundadores, la historia de Jesús en Palestina a comienzos de nuestro siglo” (p.409). El capítulo III *La fe en Jesús como Mesías (Cristo)-Hijo de Dios-Señor, y la ruptura de la síntesis originaria a lo largo de la historia reflexiona “sobre la innovación radical del cristianismo, al llevar a cabo la síntesis entre una individualidad (Jesús) y una función salvífica (figura del Mesías), hasta dar un nombre nuevo (Jesucristo)”* (p. 409) El capítulo IV *Fundamentación de la fe en Cristo da cuenta de “las razones o fundamentos que han llevado a reconocer a ese Jesús como revelador de Dios”* (p. 409). El V capítulo *Inteligencia de Cristo en la fe quiere “pensar la relación existente entre el fundamento de la fe y el objeto de la fe”* (p. 409). El VI capítulo *El tratado de cristología pone de manifiesto los contenidos básicos del tratado (nombre, definición, sistematización, tipos de cristología, etc.)*. El VII capítulo *La cristología contemporánea* refleja el estado de situación de la cristología actual. El VIII capítulo *Cristología en contexto. Pluralismo e inculturación* estudia la nueva “problemática” a la cual se enfrenta la cristología: el diálogo con las grandes religiones y culturas y la pretensión de absolutez de Jesucristo, Dios hecho hombre. El capítulo IX *Cristo en la experiencia cristiana: Historia y misterio* tiene por

meta mostrar como el Hijo de Dios que vivió hace dos mil años es contemporáneo a cada hombre en cada generación. El último capítulo *La lógica de la fe en Cristo: síntesis conclusiva* analiza, finalmente, como a partir de la fe se puede llegar a una mayor intelección de Jesucristo.

Finalizada la lectura del libro y dada la magnitud del mismo, cuesta creer que éste se enarbola como la primera parte a la que seguirá una segunda. Quedamos, sin embargo, con las ganas de una mayor referencia a los Padres de la Iglesia y a una cristología en clave trinitaria, hecho que, tal vez, puede darse en el próximo volumen. Invalorable, igualmente, resulta este inmenso estudio, que según nuestro entender, va camino de quedar como una obra de referencia obligada para el teólogo que seriamente quiera dar razón de Jesucristo en el mundo actual.

MATÍAS COLANGELO

---

LI MIZAR SALAMANCA BARRERA, La obra de arte, lugar de teofanía. (Trabajo de grado para obtener el título de Doctorado en Teología. Directora: Dra. Consuelo Vélez Caro), Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2005, 130 pp.

---

La presente edición es una síntesis de la Tesis de Doctorado de la autora. Esto supone de entrada algunas restricciones: 1) la imposibilidad de seguir el desarrollo de la investigación completo; 2) la aparición de algunos puntos oscuros o lagunas que suponemos se aclaran en su inserción en la totalidad; 3) una cierta discontinuidad entre los capítulos de esta edición. Se suman a estas dificultades la desorganización del capítulo introductorio (en beneficio del lector, la “Presentación de la síntesis” (16) debería estar antes que la descripción de la totalidad de la tesis), y una cierta falta de rigor en las citas del aparato crítico.

Ante todo, hay que tener en cuenta que el título promete más de lo que desarrolla la investigación, ya que ésta se centra en la obra de arte *pictórica*, exclusivamente, sin tener en cuenta otras expresiones artísticas como la mú-

sica, el teatro, la ópera, la escultura, etc. Y además, el objeto de la investigación es la obra de arte *moderna* (período que la autora fija entre los años 1890-1968 (29), y que es el aporte específico de este trabajo. Probablemente hubiera sido bueno especificar más desde el título mismo de la obra, algo así como: *La obra de arte pictórica moderna, lugar de teofanía, o poner un subtítulo, en beneficio del lector que, de esta manera, ve reducidas sus esperanzas. Así y todo, teniendo despejadas estas dificultades, la obra hace un buen aporte al tema que trata.*

“Es difícil que el solo discurso teológico sea capaz de abarcar la experiencia de Dios como *Presencia*” (7) afirma la autora de entrada, con lo cual abre el horizonte de comprensión más allá de una esquematización que pretende reducir el discurso de Dios a sólo planteos racionales, y para colmo, de cierto tipo de racionalidad. Montada sobre la autoridad de M. D. Chenu, la autora afirma que las realizaciones artísticas no son “solamente ilustraciones estéticas, sino verdaderos lugares teológicos” (8). Algo parecido a lo que reclama L. Florio en la recensión hecha a una obra de C. Avenatti en el número anterior de *Teología*, donde sugiere pensar el misterio de Dios también con “todos los recursos labrados por el arte” (*Teología*